

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXV



Córdoba, 2019

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos
XXV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2019



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Vocales

Fernando Leiva Briones

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista de Iznájar desde el Sur. Foto de Miguel Gutiérrez Ortiz.

I.S.B.N. Autor : 978-84-09-14443-3

Depósito Legal: CO 1401-2019

TRES POETAS EGABRENSES QUE RUBRICARON EL ULTRAÍSMO: PEDRO IGLESIAS, TOMÁS LUQUE Y PEDRO GARFIAS

Antonio Roldán García
Cronista Oficial de Cabra

Se ha de entender el Ultraísmo como un movimiento nacido en España en el año 1919, reflejo de las corrientes dadaísta y futurista que tendían a la supresión, en el poema, de la anécdota y del elemento narrativo, dejando sólo la imagen y la metáfora. Arranca con la publicación, en Madrid, del “Manifiesto Ultra”, - firmado por Guillermo de Torre, Cansinos-Assens, Jorge Luis Borges, Gerardo Diego, Pedro Iglesias, Pedro Garfias, Rivas Panedas... unos meses después, lo asentaría Tomás Luque. Apenas iniciado el año 1923, desaparece como tal.

El Ultraísmo es una forma española –y muy egabrense– de asimilar las tendencias extranjeras del momento, las vanguardias, y hacerlas suyas. Perfectamente, sin pecar de esencialistas, se podría delimitar un triángulo ultraísta español: Sevilla, Madrid, Cabra. Y otro, sudamericano: Buenos Aires, Santiago de Chile, Méjico. Pues, si el poeta chileno Huidobro, recién llegado a Madrid, hechiza a los jóvenes poetas españoles del momento; Jorge Luis Borges, una vez asimilado el Ultraísmo al lado de Pedro Garfias, Tomás Luque y Cansinos-Assens, lo traslada, de nuevo, a Argentina.

El mismo Borges, en Buenos Aires, presentando el movimiento “Ultraísta” en la revista “Nosotros”, cuando dio a conocer la antología mínima de los poetas ultraístas, entre ellos destaca a Pedro Garfias y a Tomás Luque, añadía:

“Los poemas ultraicos constan, pues, de una serie de metáforas, cada una de las cuales tiene sugestividad propia y compendiza una visión inédita de algún fragmento de la vida. La desemejanza raigal que existe entre la poesía vigente y la nuestra es la que sigue: en la primera, el hallazgo lírico se magnifica, se agiganta y se desarrolla; en la segunda, se anota brevemente”.

Relativamente poco se ha estudiado el Ultraísmo, y menos se ha prestado oído a la voz de los jóvenes rebeldes que edificaron con él, su arte o su empeño de vida. Quizás, los más sinceros teorizantes del “Ultra” sean los poetas egabrenses que con una particular forma de versificar crearon escuela en Madrid: especialmente Tomás Luque...

“Los ultraístas fundamentan sus anhelos en que las ideas que surgen de nuestra alma, al pretender encajarlas o manifestarlas con las formas poéticas de que disponemos,

necesariamente pierden parte de sus esenciales idealismos, por la necesidad del revestimiento con que hemos de presentarlas.

Muy noble y plausible es, bajo el aspecto ideológico, el empeño del "Ultraísmo" puesto que es indudable que el poeta son muchos los momentos en que sufre el dolor inapreciable de ver huir de su imaginación magníficas inspiraciones que se esfumaron, por su utilidad, antes de que nuestra mente llegase a darles acomodo en los moldes herméticos impuestos por la preceptiva"

Así, el ultraísmo cordobés, que no es sino subbético y, circunscribiendo más, egabrense, cobra una dimensión universalista. Posiblemente se esté ante los precursores de toda la poesía moderna de la lengua española, pues el "Ultra" fue pila iniciática para los hombres de la "Generación del 27".

Un medio de prensa egabrense del momento, "El Popular", auténtico adalid ultraísta junto a las revistas "Grecia" y "Ultra", el 23 de junio de 1920, escribía en sus columnas:

"Los ultraístas buscan una belleza insospechada de la naturaleza, y acumulan los elementos de ésta de un modo arbitrario. Refunden en un cuadro pequeño y preciso todo el panorama múltiple de un mundo entero y heterogéneo.

La poesía "ultraísta" coloca a la naturaleza no tal cual es realmente, sino como pudiera ser si esa naturaleza pudiera reconstituirla el poeta. Es oscilación, desvertebración y saltos extraordinarios de la luz al abismo, del sol al mar, de la tierra a la luna.

Su visión del mundo es una visión serena; su actitud es estática."

Otra vez, Cabra, se convierte —como un milenio antes, con la creación de la Mujasawa, el Zéjel y el Villancico por los máximos revolucionarios de los versos españoles: Muqaddam ibn Muafá al Qabrí, Muhammad al Darik e ibn Quzmán— en origen y en vorágine de extensión poética.

PEDRO IGLESIAS CABALLERO

(1893-1937)



Nace en Cabra en 1893. Huérfano de padre desde los seis años, Iglesias Caballero, pertenece a ese grupo de autodidactas que tanto abundan en las letras españolas.

De joven, Pedro Iglesias asiste a las tertulias poéticas de Juan Soca, y entabla amistad con los poetas Roldán Cortés, Thales, Tomás Luque, Pedro Garfias –con éste escribe una obra de teatro, “Los hijos de la luna”, estrenada en el Teatro Principal en 1917-.

Sus artículos y poesías se prodigan en la prensa local “La Opinión”, “Apolo”... y en “El Popular”, firmando frecuentemente con el seudónimo de “Picón”.

Una suscripción popular permitió que Iglesias Caballero marchara a Madrid “en busca de la gloria literaria”... Allí firmó el “Manifiesto Ultra” si bien, enseguida, este poeta rechaza las tesis ultraicas y arremete contra las mismas.

Poeta, articulista, narrador y autor dramático. Pedro Iglesias consiguió una serie de reconocimientos: en 1918, con su poema “Carmen”, la “Flor Natural de los Juegos Florales de Baena”; en 1929, el primer premio de sainetes cómicos de la revista “Blanco y Negro” con “Las Angulas”; y en 1935, por su trabajo poético “La puerta de los tres huertos” es premiado con “La Flor Natural en los Juegos Florales de Soria”.

Trabaja como corrector de pruebas en “Prensa Española” y en la “Editorial Pueyo”. Colabora con diversos periódicos nacionales: “El Imparcial”, “ABC” y el suplemento “Blanco y Negro”...

En 1936, cuando se disponía a publicar sus poemas en la imprenta de Doña Adela de Ginés, comienza la guerra civil española y se extraviaron los textos. Muere el 2 de febrero de 1937, en Madrid.

Uno de sus principales biógrafos, José Pérez Muñoz, bibliotecario de la “Municipal Juan Soca” de Cabra, decía del poeta: “La figura de Pedro Iglesias se ha encontrado permanentemente oscilando entre dos realidades: el olvido o la exaltación”.

En 1947, el impresor Megías de Cabra realizó la primera publicación de sus poemas, bajo el título genérico de “Poesías”. En el año 1993, coincidiendo con el centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento de Cabra, reedita su obra “Pedro Iglesias Caballero. Antología”.

La poesía de Pedro Iglesias se encuentra en una encrucijada de caminos, fuertemente influenciada por el “Modernismo” rubeniano y malagueño. Esboza, de vez en cuando, incursiones en el “Ultraísmo” del que, desgraciadamente, pronto se separa. Sus versos se recortan en un perfil literario rayano al “Neopopularismo”, pero su pretensión de permanecer fiel a los dictámenes clásicos de la poesía, no le permitió avanzar en ese campo. En definitiva, los versos de Pedro Iglesias revelan una inquietud poética labrada con un “ultra” muy personal. Su pronta muerte (1937), impidió el desarrollo de este proceso.

He aquí uno de sus poemas:

DICEN QUE EN TUS CABELLOS HA NEVADO...

Se alza tu sombra en mi recuerdo, y llenas
la soledad antigua del instante:
ondula en tu figura vacilante
la vaga laxitud de las sirenas.

En los azules cauces de tus venas
baña su curva el cuello palpitante
y tienen tus cabellos el fragante
olor a rosa y miel de las colmenas.

Dicen que en tus cabellos ha nevado;
que el lirio de tu frente ha perfumado
de muerta juventud la lejanía...

Mas tú -pálido ayer-, pues que no mueres,
eres dentro de mí como no eres
si eres en el recuerdo todavía...

TOMÁS LUQUE MOYANO

(1887-1968)



Nace Tomás Luque Moyano en Cabra, el día 1 de julio de 1897. Se trata de uno de los mejores poetas egabrenses y cordobeses. Rubricó el "Manifiesto Ultra" en Madrid y, junto a Pedro Garfias, fue considerado por la crítica como el bastión del Ultraísmo español incluso en tierras sudamericanas.

El primer amago poético conocido de Tomás Luque aparece en “La Opinión”, medio de prensa local egabrense -año 1917-. Una “Carta abierta” que los poetas Pedro Iglesias y Pedro Garfias envían a dicho periódico con motivo del estreno teatral “Hijos de la Luna”.

“... Y a nuestros hermanos, a vosotros, carne de corazón, que lleváis en los labios el alma y en los ojos el porvenir de nuestra tierra, a vosotros, Manolo Roldán..., Manolo F. Lasso de la Vega, Juanito Soca..., y Tomás Luque, a vosotros...”

A partir del 5 de abril de 1919, publica asiduamente en “El Popular”; a veces, bajo el seudónimo de TOQUELU.

En octubre de 1919 marcha a Madrid y allí se inserta en la vanguardia Ultraísta y se hace teorizante de la misma. (El Ultraísmo ya había sido defendido y criticado por Luque en “El Popular”).

Asistirá a las tertulias de Cansinos Assens, Gerardo Diego, Rivas Panedas, Jorge Luis Borges –con este último entabla una gran amistad y se intercambian en la revista “Ultra” dedicatorias de poemas-. Parece ser, que se sentía atraído amorosamente por Norah Borges (quien más tarde contraería matrimonio con Guillermo de Torre) y este desamor le aleja del mundillo literario.

Conoce al poeta y periodista inglés Leslie Bannister Walton –venido hasta Madrid para elaborar un estudio sobre el Ultraísmo español- y sintoniza con el británico en las tesis más progresistas del momento poético de 1920. Bannister se llevó a Londres una antología de los entonces poetas ultraístas que se reunían en el Café Colonial: Cansinos-Assens, César A. Comet, Tomás Luque, Humberto Rivas, Gerardo Diego, Pedro Garfias, Jorge Luis Borges, Vando-Villar...

Los poemas de T. Luque fueron traducidos al inglés por Walton, y al polaco por los pintores ultraístas Wadyslaw Jahl y M. Paskiewicz.

Colabora en las revistas de vanguardia de la época: “Grecia”, “Ultra”, “Cervantes”, “Horizonte”, “Alfar”...

En 1931 aparece su obra poética recopilada bajo el nombre genérico de “Poemas inconexos”, de la que Rafael Cansinos-Assens realiza una crítica magistral en la revista “La Libertad” de Madrid, en noviembre de 1931:

“...sus versos, compuestos bajo la inspiración de la primavera ultraísta y de su primavera juvenil, están llenos de claridad y, aunque algo tristes, ríen como ven-tanas al sol. Pena clara de cantar infantil. La imagen perseguida los dota de alegría y travesura. El poeta es andaluz y guarda en el alma colillas de soles...”

Cuanto más se acerque el investigador al espíritu poético de Tomás Luque, comprobará que supo convertir el instrumento creador en un nudo continuo a la obra del universo. Es tal la ternura de su dolor versificado que la misma rima se convierte en queja saturada de libertad.

Mediante hermosas proyecciones poéticas, Tomás Luque, se declara y confiesa. El lector se encuentra ante unos versos colmados de contenidos estilísticos, filosóficos y poéticos. En ocasiones, desembocan las imágenes en un sentimiento trágico profundamente andaluz, que preludian un Lorca o un Cernuda.

Murió en el año 1968, unos meses después que su entrañable amigo Pedro Garfias.

PEDRO GARFIAS ZURITA

(1901-1967)



Poeta que aunque nacido físicamente en Salamanca (1901), a los nueve años ya se encontraba en Cabra, donde creció, se educó y nació al mundo de la poesía. Colaborador en la prensa local del momento “La Opinión” y “El Popular”, junto con Soca, Iglesias Caballero, Tomás Luque... la mayoría de sus poemas de juventud se encuentran desperdigados en las páginas de la misma. Francisco Moreno Gómez, en un estudio sobre Garfias afirma: “...Garfias había entrado en Cabra como escolar y salió como poeta...”

Egabrense lo considera también Tomás Luque, cuando desde Madrid, año 1919, envía sus crónicas ultraístas a “El Popular”...

“Pedro Garfias que brotó en Cabra, es todavía un niño; sus pétalos tiernos aún, no han perdido los matices delicados de las mañanas florecientes de abril. Pero su voz se ha fortalecido con la predicación de las nuevas poéticas... Y aquí, en Madrid –sabedlo bien sus paisanos– es escuchado y temido porque no transige con ningún rito...”

En noviembre del año 22 funda, en Madrid, la revista “Horizonte”; en ella, colaboraría Alberti, Lorca, T. Luque, Borges, Antonio Machado... Este mismo año impulsa en la prensa egabrense una campaña por la Rusia hambrienta. En 1931 ingresa en el Partido Comunista de España. Durante la guerra civil del 36 es accionista en varios frentes contra el fascismo. En abril de 1938 se le concede junto con Emilio Prados el Premio Nacional de Literatura. En el año 39, en Francia, es hecho prisionero en un campo de concentración, luego pasó a Inglaterra; allí escribiría su libro “Primavera en Eaton Hasting” del que dijera Dámaso Alonso que fue el mejor libro del destierro español. Meses más tarde, marcharía definitivamente a Méjico, Monterrey, ciudad donde murió en 1967.

Pedro Garfias fue un poeta eminentemente oral, un juglar de los versos en pleno siglo XX. Su poesía es culta, cargada con la metáfora limpia del Ultraísmo y la cadencia graciosa del Popularismo.

Un marcado sentimiento de lucha y de dolor, inserto en la panoplia bellísima de sus poemas han hecho de Garfias una de las figuras más representativas de la poesía

actual española e hispanoamericana. Rara es la ocasión en la que no aparece una mención a este poeta en cualquier tertulia de cualquier parte del mundo.

En la Exposición Universal de Sevilla (1992), la Delegación de Méjico ostentaba, a lo largo del corredor de la pirámide, unos versos de Pedro Garfias. En la misma entrada de su Pabellón, podía leerse:

*“Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber porqué,
cuyos porqués resuenan todavía
en la tirante bóveda impasible...”*

Últimamente, se le está valorando, por fin, en toda su dimensión humana, estilista, cineasta, y poética.

He aquí una muestra de su sensibilidad.

PUEBLO

Sobre tu alameda,
mi pueblo andaluz,
arrastré la blanca túnica de días
de mi juventud.

Sobre tus llanuras
aprendí a volar.
Fue mi corazón
un palomo rojo
de tu palomar.

Sobre tus tejados
la yerba creció,
mientras en mi pecho
la yerbita clara
del primer amor.

(De *El ala del Sur*).

MOTIVOS DE LA CIUDAD

A Adriano del Valle.

En la ciudad crispada
las calles tiemblan y se alargan como sollozos
y el viento pulsa el violín de las campanas.
La ciudad suspendida del cielo como un fruto.

El sol humilde se desliza
por la ciudad canalizada.
Un árbol preso en la avenida
sueña con la llanura ancha,
y el surtidor-arroyuelo enjaulado

eleva al cielo su nostalgia.

Las iglesias ávidas del azul caliente
alargan sus cuellos de cisnes al sol.
Los quioscos gozosos levantan el vuelo.
Y ondean las casas su airón.

En la ciudad, amada, tu recuerdo
tiene un color suave de distancia;
reposo para el cuerpo, fatigado
de bracear la sombra enmarañada.

Angustia de ese grito
que ha venido temblando
por el aire llagado
a llamar en mi pecho
con un febril anhelo...
Angustia de ese grito
sabe Dios de qué pecho mensajero.

Desde la plaza se ve la Sierra
fresca y jugosa. Desde la plaza
los ojos vuelan como palomas
hasta la frente de la montaña.
El aire es dulce como una mano
y el cielo es tibio como una falda.
Hacen su rueda lenta las horas.
Se ve la Sierra desde la plaza.

(De *El ala del Sur*)



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

